

Los fenómenos de la vida consciente: conocimiento y apetitos.

En la clase anterior pudimos apreciar que el grado de vida de cada ser vivo está directamente vinculado al tipo de alma que lo anime, y además que estos grados se dan ordenados ya que el grado anterior asume las funciones del grado anterior. Así, podemos apreciar que el hombre cuya vida específica es la racional, reúne también en sí, la vida propia de los animales y vegetales constituyéndose en la síntesis y la cumbre de la vida sobre la tierra.

Además de la actividad vital que es común a los seres vivos existen en el hombre otras actividades vitales que se caracterizan por ser conscientes, en oposición por ejemplo a las potencias o capacidades vegetativas (crecer, nutrirse...) que, como tales, son inconscientes. Este fenómeno en el hombre es lo que llamamos vida consciente o vida psíquica, que no es otra cosa que el conocimiento y la vida afectiva por los cuales el hombre conoce la realidad y tiende hacia algún aspecto de ella.

Resulta de suma importancia conocer cómo es la estructura de los fenómenos de la vida consciente en el hombre, pues metodológicamente es el mejor camino para comprender su propio ser y los alcances y consecuencias de su hacer. En fin, sabiendo que la vida del hombre no se desarrolla como una estructura sino que es una dinámica en donde interactúan a cada instante nuestras percepciones, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y el amor, es conveniente conocer el fundamento de estos para tener una imagen precisa y objetiva de lo que somos, o lo que es igual, de lo que el hombre es.

Los fenómenos psíquicos presentan tres caracteres fundamentales:

- su **intencionalidad**, es decir, se dirigen a un objeto y no se comprenden sino como operaciones de algo, o para algo, presentan siempre un algo, un objeto.

- su **inmanencia**, es decir que modifican al sujeto que las produce y no al objeto sobre el que versan.

- su **vivencialidad**, es decir, son observables únicamente por el sujeto que las posee, que en este sentido se dice que vive tales fenómenos, y por tanto son llamados vivencias.

En primer lugar nos detendremos a analizar qué el conocimiento, luego los apetitos y por último las relaciones entre ellos, para ello seguiremos los lineamientos aportados por Verneaux#.

El conocimiento como fenómeno psíquico o fenómeno de la vida consciente.

Antes de exponer acerca de los diversos modos de conocer, es decir por los sentidos y por la razón, es necesario explicar ciertas características generales del conocimiento que nos permitirán enmarcar nuestro análisis desde un plano de mayor objetividad.

Si bien el conocimiento como tal no puede definirse, es decir no se le puede otorgar un género próximo y una diferencia específica como por ejemplo cuando definimos al hombre como “animal racional”, sí podemos realizar un análisis filosófico de este fenómeno que nos permitirá describirlo para luego comprenderlo, esto es lo que se conoce como fenomenología y metafísica del conocimiento.

Características generales del conocimiento:

1. El conocimiento es una **actividad vital**.

Entendemos que el conocimiento es una actividad ya que por más que se posea la capacidad en potencia para conocer, por ejemplo la capacidad para escuchar, es necesario que frente al ruido el sentido del oído reaccione, por tanto, sólo se conocerá si se **reacciona**, y el conocimiento es esta reacción, en el caso propuesto, el conocimiento será una audición.

Esta actividad es **espontánea**, como hemos visto que son los movimientos que realizan los seres vivos por tener capacidad de automoción, es decir que brota del interior del ser vivo. Pero debemos señalar que no es puramente espontánea, es decir, no alcanza simplemente la capacidad o la facultad para conocer, es necesaria además una causa exterior que provoque el conocimiento. Veamos un ejemplo: supongamos que tenemos la capacidad para percibir una pared, no sólo su color sino también su textura y a través del tacto captar su dimensión incluso. Pues bien, para poder conocer esa pared es necesario que exista y que esté enfrente mío pues por más espontaneidad que tengas mis sentidos para conocer si esa pared no está presente sería imposible percibirla con los sentidos.

Por el contrario, por más que haya una causa exterior que estimule mis sentidos, si no hay una reacción por parte del ser (como sucede en los seres sin vida) sería imposible que haya conocimiento alguno. A veces, solemos decir que “las paredes escuchan”, pues bien, más allá de lo irrelevante del caso, esto es imposible, la pared no tiene capacidad espontánea de reaccionar a los sonidos que provoquemos.

Por otro lado, señalamos que la actividad de conocer es distinta de la acción física, que es transitiva y por tanto modifica a un paciente distinto del agente. Expliquemos esto, cuando conocemos un objeto, mi conocimiento no lo modifica en nada, en cambio es mi conocimiento quien se enriquece con la percepción de ese objeto. Lo que nos lleva a decir que el conocimiento es una actividad **inmanente**, es decir que el efecto permanece en el sujeto de la actividad.

Una vez más intentemos ejemplificarlo, cuando miro una pared blanca, por más que la mire fijamente y la empiece a imaginar de color azul, salvo que la pinte no se volverá de ese color, pero sí podría decir que mi vista está captando el blanco de la pared, es decir que se modificó mi visión, y si ahora mirara otra pared de color azul, mi vista se modificaría nuevamente, y esa percepción permanece en mis sentidos. En cambio las actividades transitivas por definición, parten de un sujeto o agente y culminan en un objeto o paciente, quien padece la acción.

2. El conocimiento es una **relación entre un sujeto y un objeto**.

Lo que distingue al conocimiento de las demás actividades inmanentes que hallamos en los seres vivientes, es que establece una relación *única o especial*

entre dos términos correlativos que pueden llamarse en lenguaje moderno el sujeto y el objeto.

Los dos términos son igualmente necesarios. No hay conocimiento sin sujeto que conozca, y tampoco sin un objeto que le provoque y dé un contenido a su acto (no sentir **nada** es **no** sentir, y no pensar en nada es no pensar).

En cuanto a la naturaleza de los términos, el sujeto es un ser vivo, de grado superior en el que hay conciencia. Pero esta conciencia no es obligatoriamente reflexiva. Podemos, pues, decir que el sujeto es un **yo**, incluso si no es capaz de decir: "**yo**", lo que supondría que reflexionase sobre sí mismo. Por oposición, el objeto puede definirse como **no-yo**, algo **distinto** que mi propia subjetividad (la mesa que veo, el triángulo que pienso, no son yo).

Si bien ambos términos son necesarios, quien tiene prioridad es el objeto, pues es quien da el contenido y especifica el tipo de conocimiento del que se tratará la actividad. Frente a un color la vista, frente a un sonido el oído, o frente a un concepto el intelecto. Pues bien por mejor capacidad auditiva que tengamos no puedo oír un color dado que quien especifica el conocimiento es el objeto, en este caso el sonido. Por supuesto que también cuentan las disposiciones del sujeto, si su capacidad no es afectada por alguna distracción o si está prestando atención, pero nuestro conocimiento no construye la realidad sino que la descubre, luego a partir de lo que descubre podrá modificar la realidad.

Es en este punto de la filosofía donde consideramos que es como un camino que llega a una encrucijada que lo divide en dos caminos opuestos que no se vuelven a juntar, posiblemente atraviesen por paisajes parecidos pero no conducen al mismo sitio. Podríamos decir que un camino conduce a darle prioridad al sujeto por encima de cualquier objeto, es decir, el sujeto construye el objeto. El otro camino conduce a darle prioridad al objeto, es decir que este existe independientemente de mi conocimiento y la verdad consistirá en conocerlo tal cual es.

Esto que presentamos no es más que el popular dilema: "en un bosque desierto, donde sólo hay bosque y cae un inmenso árbol. ¿Hizo ruido?".

Al principio puede parecer un dilema inútil y sin sentido, pero es justamente la respuesta adecuada al mismo la que nos conducirá a conocer lo que el hombre realmente es, y de este modo iluminar todos los ámbitos de la vida en que nos toque actuar, además de servirnos como criterio para juzgar la realidad.

3. El conocimiento es una **unión intencional**.

En el conocimiento se produce una síntesis, es decir, cierta unión entre el objeto y el sujeto. Pero esta unión es radicalmente distinta de la síntesis física o química en la que cada elemento pierde su naturaleza específica y se funde en un todo que tiene una naturaleza, unas propiedades y unas acciones nuevas, diferentes de las que tenían cada uno de los elementos.

Veamos un ejemplo de síntesis química: supongamos que en nuestra mano derecha tenemos una taza con agua caliente, y en la izquierda un sobrecito de caldo instantáneo. Si uniéramos el contenido del sobrecito con el agua y lo revolviéramos el resultado sería: sopa instantánea. Pues bien, está claro que la sopa no es agua, ni tampoco caldo instantáneo, es decir que los elementos que juntamos perdieron su naturaleza específica y recibieron una distinta, ahora son sopa instantánea.

Más allá de lo burdo del ejemplo, nos sirve para comprender lo distinta que es la unión que se produce en el conocimiento donde el sujeto, aún

permaneciendo **él**, capta el objeto como tal, como distinto, como diferente de él. Y esta captación es una asimilación.

4. **Condiciones** para que sea posible el conocimiento.

1) Se requiere que entre los dos términos, sujeto y objeto, haya una cierta **proporción**, o comunidad, algo en común. Por ejemplo, entre el color y la vista, entre el sonido y el oído. Si no hubiese nada común entre el objeto y la facultad, todo contacto, toda asimilación serían imposibles.

2) Para poder conocer el mundo exterior que existe independientemente de mi conocimiento, es necesario que se haga presente en el sujeto una **especie impresa o imagen impresa** por acción del objeto.

Una vez enunciada la condición será preciso explicarla. Cuando se da el conocimiento el objeto no va realmente, físicamente dentro del sujeto: la piedra no entra en el ojo que la ve; y, si entrase, lo destrozaría y ya no podría verla. Por tanto, debemos afirmar que el conocimiento sólo es posible gracias a una especie impresa o imagen impresa en el sujeto por acción del objeto.

Especie, viene del griego: *spekie*, que significa reflejo, y del latín: *speculum*, que significa espejo. Es decir, que en el conocimiento es necesario que se imprima sobre el sujeto un reflejo, una imagen exacta de lo que el objeto es, y de ese modo se producirá el conocimiento.

Supongamos que nuestros sentidos son como un espejo, el espejo sólo refleja aquel objeto que se le posa enfrente, está claro que si reflejara objetos que no se encuentran presentes, diríamos que está pasando algo raro, como en el película "La casa de los espejos", o por el contrario, si nos paráramos frente al espejo y no nos reflejáramos pues bien, dirían que somos vampiros. Continuando con la comparación, está claro que si el espejo funciona normalmente, y si pudiéramos mirarlo no de frente, sino de perfil, podríamos apreciar que las cosas que el espejo refleja están como grabadas o impresas en el mismo, y tal es así que si no hay nada impreso en el espejo estaría reflejando nada, del mismo modos sucede con los sentidos y con la razón, éstos conocen a partir de las imágenes sensible o inteligibles que se imprimen sobre los mismos, dándole contenido a las sensaciones y a la razón.

Estas imágenes impresas también son conocidas como "fantasmas", pues no son el objeto material que está fuera, sino que lo reflejan de un modo especial. De aquí viene el termino fantasía, con la cual uno puede hacer presentes imágenes que no necesariamente se corresponden con objetos del mundo exterior. Más adelante veremos que está facultad es un sentido interno que se conoce como imaginación.

3) El acto directo de conocimiento no versa directamente sobre la especie impresa, necesita de la misma pero ésta procede del objeto, es decir es objetiva. La imagen impresa es aquello *en lo cual* se conoce al objeto.

El conocimiento es posible a partir de la imagen impresa ya que esta procede de la acción del objeto, y es aquello que expresa al objeto, es objetiva, es le medio que refleja al objeto pero no lo sustituye. Pero el conocimiento también depende de la naturaleza del sujeto que recibe esta imagen y de sus disposiciones. Por eso dice Aristóteles, todo lo que recibe, es recibido al modo del recipiente. Lo recibido es el objeto, y el recipiente el sujeto, ambos necesarios en el conocimiento.

El conocimiento implica, pues, una doble **relatividad**, y el "**principio de relatividad**" sólo engendra una teoría "**relativista**" del conocimiento cuando se

aplica a medias. Pues no puede negarse que el conocimiento sea **relativo al sujeto**, lo que, para el conocimiento humano entraña una buena dosis de “**relatividad**”. Pero el relativismo no tiene en cuenta la relatividad del conocimiento **respecto del objeto**, que también le es esencial, por tanto el conocimiento es relativo al sujeto y al objeto a la vez. Además, pura subjetividad no existe, ni pura objetividad tampoco.

4) El conocimiento supone la **inmaterialidad**. Esta idea nos lleva de nuevo a nuestro punto de partida, pues si el conocimiento es un acto inmanente, es inmaterial. Supone, pues, la inmaterialidad de sus dos términos (sujeto y objeto). Ya que una cosa sólo es cognoscible en razón de su **forma**, principio distinto de la materia, conociendo su forma, se conoce su naturaleza, lo que hace que sea lo que es. Y por otra parte, un ser solamente es capaz de conocer en la medida en que es inmaterial, por lo tanto también en razón de su forma, por ejemplo, el sentido no se reduce al órgano sensible sino que además debe estar animado. Pero además el sentido además de animar al órgano no se reduce a su función de animación, sino que además es capaz de percibir otras formas sin resultar alterada (cuando miro el blanco de la pared mi vista no se vuelve pared ni blanco) y es esta apertura lo que distingue a los seres dotados de conocimiento de los que no lo están

Además habrá que admitir que hay tantos grados de conocimiento como grados de inmaterialidad, tanto en el objeto como en el sujeto. Un ser tiene mayor capacidad de conocer cuanto más puro e inmaterial es, y un ser es tanto más capaz de ser conocido cuanto más inmaterial es también. Pero hay que aclarar que no hay una total correspondencia estos dos planos que marcamos, pues lo que es más posible de ser conocido, o cognoscible en sí, puede no ser lo más cognoscible para nosotros.

De hecho, la experiencia solamente nos presenta dos grados de conocimiento: el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. El primero tiene un objeto concreto, singular, material; su sujeto, el sentido, sin reducirse a un órgano, está no obstante intrínsecamente unido al funcionamiento del organismo. El otro tiene un objeto desmaterializado, abstracto: la esencia. Su sujeto es espiritual, aunque dependiente intrínsecamente del cuerpo.